

REVISTA LITERARIA

DEL AVISADOR CORDOBÉS.

PERIÓDICO SEMANAL.

Grátis para los señores suscritores al Avisador.

ESTUDIOS DE COSTUMBRES.



Una tertulia de confianza.

(CONTINUACION.)

Se abrió la discusión, y la primera comedia que se propuso fué: *Dios los cria y ellos se juntan*: todos la aceptan con aplauso; pero Pepito y doña Liboria se oponen tenazmente, y la comedia titulada: *Dios los cria y ellos se juntan* queda desechada. Satisfecho de su victoria propuso Pepito *La escuela de las coquetas*, pero la señorita de la casa, la morena del subteniente revolucionario, y otras, murmuran contra el título por parecerles de *mal tono*, y no se vuelve á hablar mas de *La escuela de las coquetas* por escigencia de las señoritas de la tertulia.

La señorita de la casa no quiere que por su causa se prolongue la discusión, y propone: *Cásate por interés y me lo dirás despues*: el ciudadano del paletot, su novio, hace un gesto de reprobación y queda desechada.

Se sujeta á discusión *El pelo de la dehesa*. Unos hablan en pró y otros en contra, pero un aragonés, hijo de Belchite, se desata en impropiedades contra la tal comedia. Se propone otra, y sale á la palestra *Antes que te cases mira lo que haces*, pero es retirada al momento por la terrible oposición de la futura suegra de mi amigo. Mucho se dice de *Una oficina por dentro*, pero doña Liboria habla de un cuñado de un primo tercero, que aspira á un empleo vacante, y la comedia no puede ser admitida.

Cansado de discusión quise yo también hablar, y propuse *El bruto de Babilonia*, creyendo conciliar los ánimos y acallar la efervescencia de las pasiones, pues no dudaba que mi proposición fuese admitida por muchos tertulianos con entusiasmo, cuando el subteniente y Pepito se pronunciaron en contra. El subteniente no habló porque no sabía hablar, pero Pepito á quien so-

braba la osadía suficiente para ello, tomó la palabra y pidió una comedia, cuyo título fuese mas nacional, habló de varios dramas *patibularios*, y últimamente se desahizo en alabanzas del clasicismo puro y del teatro antiguo, proponiendo á Comella, Valladares &c. &c. Pepito para acabar pronto nos dió la noche con sus sandeces, á las que puso término un tertuliano del *partido del centro*, proponiendo á aquellas abreviadas cortes como término medio á Moratin para conciliar todos los extremos. La proposición quedó admitida por unanimidad, y *La escuela de los maridos* quedó definitivamente aprobada.

Don Calcedonio, que hasta entonces no habia tomado parte en las discusiones, saliendo de su proverbial pachorra, protestó hecho una furia contra *La escuela de los maridos*, pues dijo que estaba acostumbrado á hacer su voluntad, sin que ningun bigardo viniese á su casa á señalarle reglas sobre su conducta: *La escuela de los maridos* no puede ejecutarse.

En esta confusión todos vuelven los ojos á Pepito, porque solo su *ingenio dramático* podia sacarlos de una situación tan embarazosa; en efecto Pepito, que no desperdiciaba ocasion alguna de *lucirse*, prometió reunir varios fragmentos, retazos y rapsodias inéditas é hilvanar con todas ellas en poco tiempo un drama con el *ausilio* de varios autores de nota; y para que el título fuese puramente *de circunstancias* prometió titular su comedia: *La tertulia de don Calcedonio*. Con aplauso fué recibida por todos la propuesta, y Pepito desde entonces fué tenido por el áncora de salvación.

Con esto se levantó la sesión de aquella noche. Todos los que habian de tomar parte en la representación dieron á Pepito á la salida multitud de encargos sobre sus papeles, encargos que Pepito tubo buen cuidado de apuntar en su cartera.

A los pocos dias ya se habia leído en la tertulia la comedia de Pepito *sacada de pila* antes de salir á luz, y que era un conjunto monstruoso de cosecha propia y ajena, impregnado de sátiras insulsas contra los maridos, y donde el autor hacia un alarde ridículo de ciertos triunfos adquiridos y repugnantes. En una palabra

La tertulia de don Calcedonio figurada, no efectiva (porque aunque perdiésemos poco en la equivocación, bueno es que nos entendamos) era un abierto cruel, que solo pudo salir de una cabeza calva y desorganizada como la de Pepito. El *monstruo-drama* fué admitido con admiración por toda la turba de tertulianos, y Pepito usando de la superioridad de su ventajosa posición procedió en el momento á la repartición de los papeles.

Al ciudadano del paletot se le oye por primera vez el metal de la voz para oponerse de una manera seca y desabrida á que la señorita de la casa tome el papel de dama joven. (En efecto la dama joven tiene varios diálogos de amor en la comedia.) Doña Liboria no puede ejecutar el papel de característica porque no está en el caso de finjir mas años de los que tiene, y no es tan vieja tampoco que pueda sin finjimiento ejecutar el papel. Para probarlo auténticamente nos *amenaza* con su partida de bautismo. Pepito que tenia el talento suficiente para salir de cualquier lance da á la señorita de la casa el papel de característica y á doña Liboria el de dama joven, y todos quedan satisfechos.

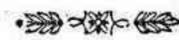
Con su habitual complacencia siguió Pepito repartiendo los demas papeles, dando, segun él decia, á cada uno lo que era suyo. Don Calcedonio se encargó del papel de galán joven para alternar en los diálogos amorosos con su esposa, evitando el ¡qué dirán! y una mala interpretación. (D. Calcedonio era hombre de mucho mérito.) El subteniente de milicias se encargó del barba *caricato*, por exigencia de su *carmitad*. El ciudadano del paletot, conocido por el *cazorro*, aceptó de muy buen grado el papel de *gracioso*. Al hijo de Belchite le cupo en suerte el papel de un criado andaluz de mucho chiste: (una señorita de la tertulia pidió inmediatamente el papel de criada.) Mi amigo aceptó el papel de *marquesito*, con la espresa condición de que se diera el de *marquesita* á la hija de su futura suegra. No fué tan obvio encontrar quien se encargase de todos los papeles subalternos del drama, por lo que fué indispensable que algunos quedasen por un *tajo* majistral del autor separados de la lista de los vivientes. Repartidos de este modo los papeles, y satisfecho Pepito de su obra, no pudo menos de lisonjearse por una brillante ejecución, é inmediatamente se procedió á los ensayos.

Nuevas dificultades se encontraron en el señalamiento de la hora en que habian de tenerse. Uno alegaba sus ocupaciones como justa causa de no asistir á la hora que se determinaba: despues de fijada irrevocablemente otra por hacerse el interesante se negaba á concurrir, espiando razones que no le era lícito explicar. Por último señalada una hora de la noche, como la mas oportuna, se añadió como *sancion penal* una multa pecuniaria que seria satisfecha irremisiblemente. Pero esto no bastaba: los que habian asistido todas las noches sin interrupción faltaban ahora, porque habian llegado á persuadirse de que eran necesarios. Uno venia á la hora prefijada, y viendose solo, volvia á salir para no volver aquella noche, echando pestes contra el descuido de sus compañeros: otro se iba al café á *matar el tiempo*, y volvia una, dos y cien veces hasta encontrar á alguno á quien hacer testigo de su puntualidad. Los ca-

balleros llamaban *mojigatas* á las señoritas, y las señoritas llamaban *descorteses* á los caballeros; en una palabra la tertulia de don Calcedonio, en las noches de ensayos especialmente, brindaba con todos los encantos de la *anarquia social* de las tertulias de confianza. Solo asistia constantemente el ciudadano del paletot, por estar como cosido á las faldas de la señorita de la casa. Casi todos los dias se interrumpian los ensayos por la entrada de personas estrañas en la sala, y casi todos los dias se ensayaba con la falta de muchos de los principales actores; pero el dia de la función está señalado y es necesario prepararse como corresponde: todos se recomiendan reciprocamente la formalidad y los ensayos se multiplican admirablemente. Empiezan algunos á estudiar sus papeles con empeño, y empiezan tambien las discusiones sobre los trajes, á las que Pepito pone siempre fin con su *irresistible persuasiva*.

(Se concluirá.)

Po. Garcia.



A UN POETA.

Dedicada á mi amigo Don Ignacio Garcia A. de Lovera.



Cubres ¡oh vate! la armoniosa lira
de funebre crespón!
solo cantares de dolor te inspira
el triste corazón!

¡Lágrimas ¡ay! en angustioso duelo
te arranca tu pesar,
y en vano pides delirante al cielo
alivio á tu penar!

¡En vano! el tiempo arrebató inclemente
tu dicha y tu ilusión,
como las hojas, que en la arena ardiente
arrastra el aquilon!

Huyes del mundo y el tenaz bullicio
de impura bacanal,
dó tu amada infeliz abriera al vicio
su pecho virjinal.

«¿Es posible, esclamaste, que corrompa
el oro á la virtud?

¿posible que beldad, riqueza y pompa
encierra un ataúd?»

¡Mas, ah! que á tu amargura y desconsuelo
siento el pecho latir!

¡no rasgues, por piedad, el denso velo,
que oculta el porvenir!

Lamenta ¡oh vate! tu olvidada historia
en triste soledad,
y los ensueños de esplendente gloria
de tu primera edad.

¡Ah! yo tambien en mi delirio ardiente
ambiciono un laurel!

¡no importa que lo arranque de mi frente
el destino cruel!

¡Ah! yo tambien anhelo las caricias

de célica beldad!
¡no importa que se truequen mis delicias
en llanto y soledad!

Sus ricas galas á mi vista ostenta
el mundo encantador,
y entre danzas y flores me presenta
dulce copa de amor.

Llevarán fujitivas mis cantares
las auras del jardin,
y hundiré en el olvido mis pesares
en báquico festin.

¡Mas, ah! que en mis ensueños de ventura
escucho tu clamor,
y los ayes, que al pecho en tu amargura
arranca cruel dolor!

«¿Es posible, exclamaste, que corrompa
el oro á la virtud?
¿posible ¡oh Dios! que la mundana pompa
encierra un ataud?»

E. de Cisneros y H.

SU RISA.

Tú mil veces feliz! ¡tú que inocente
me miras con sonrisa encantadora,
sin saber que un volcan arde en mi frente,
sin saber que esa risa me devora!

¡Dulces cantares á mi triste lira!
¡Cantos me pides de placer y amores
cuando solo el dolor es quien me inspira,
y el cáliz apuré de los dolores!

¡Ay! tu no sabes que padezco y lloro,
sin hallar á mis lágrimas consuelo,
que en vano al mundo compasion imploro,
y en vano elevo mi plegaria al cielo!

Los hombres mis pesares despreciaron
y el llanto acerbo de mi triste lira,
y á escuchar mis suspiros se negaron,
y juzgaron mis lágrimas mentira!

Tambien en vano demandé á los cielos
un calmante á mi triste desvario...
que en vez de corazones hallé hielos...
¡Y no dudé de tu piedad... Dios mio!

Risas solo encontré: cuando pedia,
cuando piedad al mundo le imploraba
á su placer el mundo se reia,
de mis males el mundo se mofaba.

Y tu tambien por que me ves llorando
con risa quieres mitigar mi pena,
cuando esa risa cruel me está matando,
¡sin saber que esa risa me envenena!

No te acuerdas, mujer, que sonreia
la vírgen de mis sueños seductora,
y mi esperanza alimentaba un dia
con juramentos que violó traidora!

¿No sabes que adoré? ¿que aquí en mi pecho
brotó ardorosa del amor la llama,
y latió el corazon roto y deshecho

por esa hermosa que mi mente inflama?

Y coronas busqué para mi frente,
y riquezas y honores codiciaba,
y estrecho el mundo lo juzgué en mi mente,
¡nada á saciar mi corazon bastaba!

¡Nada era grande!... en mi delirio insano
anhelaba mandar en mar y tierra,
sujetar al impulso de mi mano
cuanto brillante el universo encierra...

Y rendirme despues ante sus plantas,
y decirle embriagado en mis amores:
cien y cien mil coronas y otras tantas
brillarán en tu frente en vez de flores.

Ahi tienes el imperio de ambos mundos;
hasta en los astros orgulloso impero;
yo sujeto los mares mas profundos,
y leyes dicto al universo entero.

Todo eso es tuyo; en mi delirio ardiente
ciego lo ambicioné para tí solo;
cine coronas á tu hermosa frente;
tuyo es el mundo desde polo á polo.

¡No sabes que me sigue noche y dia
sin dejarme gozar solo un momento,
lanzando carcajadas de alegria,
gozándose en mi bárbaro tormento!

¡No sabes ¡ay! que á mi pesar la adoro,
que á mis tiernas palabras amorosas
y á los gemidos de mi amargo lloro
me contesta con risas horrosas!

Pues yo tambien quisiera en mi delirio
su falso corazon arrebatarme,
y gozando en su bárbaro martirio,
con risa á su sonrisa contestarle.

Y mirarla llorar desconsolada,
é implorarme perdon una y mil veces,
y mirarla apurar desesperada
la copa del dolor hasta las heces....

Horrorosa ilusion! por siempre pasa
en alas de mi bárbara demencia;
que ese recuerdo el corazon traspasa,
y carcome mi débil ecsistencia.

Delirios ¡ay! del que pesares siente,
pasad, corred en óptica ilusoria,
y separad de mi cansada mente
esa página triste de mi historia.

Velad por siempre á mis marchitos ojos
esa mujer á quien jamás se olvida,
separad para siempre los abrojos
del horrible camino de mi vida.

Y tu, mujer, si consolarme quieres,
deja que lllore y á mi lado llora,
que el llanto calmará mis padeceres,
y la ardiente pasion que me devora.

I. GARCIA A. DE L.

REVISTA TEATRAL.

Pocas novedades han tenido lugar en la presente se-
mana. En la noche del sabado 14 se ejecutó á bene-
ficio del Sr. Pacheco la comedia de don Miguel A.
Principe, titulada: *Periquito entre ellos*: está perfec-

tamente versificada: tiene algunas sales cómicas, algunas buenas situaciones, y no pocas inverosimilitudes y despropósitos; con dificultad podrá encontrarse una comedia donde mas abunde lo malo y lo bueno.

La concurrencia fué numerosa; era el beneficio del Sr. Pacheco, y era necesario por consiguiente que el teatro estuviese concurrido: el Sr. Pacheco ha logrado captarse la voluntad del público. La ejecucion fué regular. El beneficiado comprendió medianamente algunas situaciones, y aunque nada crea por sí encargándose de esa parte que el autor deja siempre encomendada á la pericia de los actores, es jóven que con su aplicacion puede prometernos mucho para lo sucesivo.

La madre y el niño siguen bien, comedia en un acto, tan orijinal como su título, gustó mucho con razon y todos los actores hicieron lo posible por agradar.

El jueves último se puso en escena á beneficio del Sr. Torres *La bruja de Lanjaron*, orijinal de don Tomás Rodríguez Rubí: tiene todas las inesactitudes de una comedia de májia, y á decir verdad carece de las bellezas de tal: *La bruja de Lanjaron* no es comedia en nuestro concepto que pueda dar un nombre al señor Rubí, asi como no creemos que el Sr. Rubí tenga con ella pretensiones de ninguna clase. Si pudiesemos prolongar este artículo copiaríamos algunos trozos de su brillante versificacion, que es lo único que encontramos en ella digno de elogios. La ejecucion no fué tan buena como hubieramos deseado. La señora Castro comprende mas de lo que ejecuta, y alguna vez quisieramos que abandonase ese tono plañidero y mal sonante que debe conocer es de poquísimos efecto en el teatro. La señora Garcia lució mas por su gracia que por sus talentos artísticos. Ultimamente en la direccion de la comedia del Sr. Rubí hubo defectos imperdonables: la decoracion de infierno estuvo compuesta de bastidores de jardin... Quisieramos que la empresa no insultase tan descaradamente la ilustracion del público.

El novio en mangas de camisa no creemos que merezca siquiera la pena de un ecsámen.

P. Garcia.

CRÓNICA.

La casualidad nos ha proporcionado el ver algunas de las decoraciones que se han pintado para la comedia de májia, la *Redoma encantada*; y si hemos de juzgar por su mérito artístico, podemos asegurar, que será lo primero bueno en su clase que hemos tenido en el teatro, tanto por el gusto con que están hechas, cuanto por no haberse economizado gasto alguno para su mayor lucimiento. Quisieramos, pues, que el maquinista y compañía se esmeraran en la ejecucion, secundando los esfuerzos del laborioso profesor de pintura don Francisco Diaz Teran.

— Se van á publicar en Madrid *Los misterios de la camisa*; ya vemos que es hasta donde puede profundizarse, porque á decir verdad los misterios tienen como todas las cosas del mundo sus límites que no es dado traspasar. Los misterios y las biografias siguen en literatura apoderados completamente de la situacion.

—SOCIEDAD FILARMÓNICO-DRAMÁTICA DE CÓRDOBA. La funcion del 17 ha sido una nueva corona para los individuos que tomaron parte en ella, y para toda la Sociedad. Al principio creimos que el temporal lluvioso pudiese retraer á algunos, y muy especialmente á las señoras, pero pronto fué disipado este temor al ver ocupar todas las localidades á esa numerosa y brillante concurrencia que todos los meses viene á prestar nuevo esplendor y vida á nuestro Coliseo. Se ejecutó *Bruno el tejedor* y *Los primeros amores*; se cantaron varias piezas de música, y por los sócios de la seccion de literatura se leyeron cinco composiciones poéticas, que nos abstenemos de calificar siquiera por la parte que pudiera tocarnos.

— Nuestro ilustrado corresponsal de Sevilla, con fecha del 19, nos dice que en el teatro principal de aquella ciudad se ejecutó el dia anterior una fantasía dramática de nuestro amigo el jóven poeta don Eugenio Sanchez de Fuentes, uno de los individuos de la Sociedad literaria Sevillana. A pesar de la mala ejecucion, el autor fué llamado á las tablas, donde recibió el fruto de sus tareas.

— El 19 seria en Sevilla el primer concierto del Sr. Liszt en el teatro. Una comision artistica parece estaba encargada de la espendicion de los billetes, á seis reales la entrada, y con alguna subida en las localidades. La notabilidad húngara sigue viviendo á costa del patriotismo de los españoles.

— Recomendamos encarecidamente á nuestros lectores *El génio de Andalucia*, precioso y ameno periódico que publica la Sociedad literaria Sevillana, y que ha merecido una brillante acogida de la prensa y del público.

— UN DEPÓSITO BIEN GUARDADO. Despues de la revolucion de 1830, un especulador de Paris, víctima de los acontecimientos, tomó el partido de atravesar los mares para buscar mejor fortuna, y dejó en poder de un sincero amigo 30,000 francos, que debian en último caso, proporcionarle una mediana subsistencia. Cerca de diez años habian trascurrido, sin que hubiese mediado la menor correspondencia entre el depositario y el deponente: pero no habiendo este encontrado en el Nuevo Mundo la fortuna que habia renunciado á perseguir en el continente, ha regresado á Francia para emprender otra vez los negocios con el importe de su depósito. Luego que llegó á Paris se informó de la habitacion y situacion de su amigo; y supo que vivia en una bohardilla de la calle de Froidmanteau, y que estaba pereciendo de resultas de haber jugado cuanto tenia. Desesperado corre al domicilio indicado, sube á la bohardilla, abre la puerta y ve á su antiguo amigo en cueros, sentado en un cofrecito que es el único mueble que posee. Se queja amargamente, le echa en cara su vil proceder, su mala fé, le amenaza!.. Este, sin desplegar sus labios, se levanta, abre el cofre, agarra á su amigo de la mano y le enseña los 30,000 francos en oro; y á las escusas que le dirige, contesta pidiendo algunos sueldos para comprar pan.